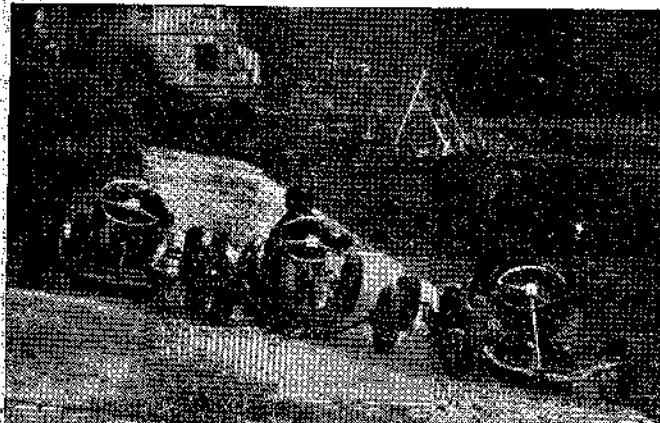


# noticias de y para ASTURIAS

## PARQUE INFANTIL DE PIÑERES: EL PRIMERO DE ASTURIAS QUE TIENE "KARIS"

Todas las instalaciones deportivas y culturales han sido costeadas por la parroquia

COMO CONTRASTE, EL PUEBLO CARECE DE ALUMBRADO PÚBLICO APROPIADO Y ACERAS EN SU ÚNICA CALLE



Piñeres, parroquia allorana, a pocos kilómetros de Morella, con más de 2.500 habitantes, no se ha distinguido, precisamente, por la atención de la Administración municipal. No hay más que observar su alumbrado público, formado por unas raquíticas bombillas, que no pueden cumplir su cometido adecuadamente. Además, Piñeres, que no tiene más que una calle, que es la carretera general, tiene una necesidad imperiosa de aceras. No las pedimos como ornato, sino como seguridad pública, ya que al peatón le resulta muy peligroso andar entre vehículos y vías abiertas.

Pero no iba a ser todo malo en Piñeres. Un sacerdote, don Boni, párroco de esta población minera, y unos feligreses convencidos con las ansias de transformación de la parroquia, tanto en el orden espiritual como en el cultural y físico, hicieron la meritísima labor de realizar unas obras que son la envidia de los pueblos vecinos.

Piñeres es el único pueblo del concejo de Aller que tiene un parque infantil. Fue inaugurado el día de la fiesta mayor cuando de toda la comarca acudieron gentes a presenciar la procesión en la que se encogían la bandera, o como dicen algunos, se estrenaban los santos.

Lanchas, norias, toboganes. Aparatos alegres y vivisimos que son la delicia de los niños. Permite la gran atracción del parque son los karts, con su pequeño motor, el olor a gasolina y su vena deportiva. Claro está que son de categoría infantil, desarrollando una velocidad de 35 kilómetros a la hora, que en la pequeña pista da sensación de vértigo. No nos extraña la emoción de los peques, pues a los mayores se nos hace la boca agua.

Son tres los aparatos de que se dispone, habiendo sido hasta ahora completamente gratuito el disfrute de ellos; pero como hay que pagar la gasolina y disponer de alguna cantidad para su conservación, se va a poner un pequeño precio, por lo que el que quiera emular los héroes de Fangio tendrá que sacarle un billete a el cine.

ESTE NÚMERO CONSTA DE

24 páginas

El parque infantil de Piñeres tiene su sala de proyecciones cinematográficas, también de la parroquia, y que parece ser buena fuente de ingresos para las mejoras que estamos comentando.

Pero no solamente se trata en beneficio de los niños, pues al lado del parque infantil se están levantando unas fantásticas instalaciones deportivas, con pistas de atletismo, gimnasio, canchas de baloncesto y balonmano. También hay un amplio salón, donde se montarán juegos recreativos para las jornadas invernales, así como una biblioteca.

Esta es la piscina infantil, pronto a inaugurarla —nos dice don Boni—. Pero tenemos el proyecto, con un poco de ayuda, de hacer una piscina para mayores, haciendo una pasarela que salve la vía del ferrocarril.

Creímos que una obra tan interesante como este parque quial de Piñeres recibió alguna ayuda oficial, bien sea por medio del Estado o el Municipio.

—La única prestación que hemos visto del Ayuntamiento —comenta el párroco— ha sido la de cinco picachones. Hemos soli-

citado una subvención de la Delegación Nacional de Educación Física, teniendo esperanzas de que nos tome en consideración, pero hasta la fecha no hemos recibido ni una péseta. La gran cantidad de dinero invertido ha salido todo del pueblo, teniendo que hacer constar el éxito del cine, que al mismo tiempo que sirve de medio de diversión, nos ayuda mucho económicamente.

Anochece; la explanada del parque infantil se va quedando sola. Por el campo de la iglesia, bastante amplio, pero falso de jardines, bancos y luces, se pasea este modesto sacerdote, pensando, seguramente, que si reciba la subvención solicitada, será realidad la gran piscina y la terminación del salón cultural.

Al despedirnos de don Boni, cariñoso difuminante con que le llaman niños y mayores, le prometemos que nada de lo que vimos y oímos será tema de un escrito nuestro. Pero si sabrá comprender que nuestra misión informativa no iba a desaprovechar la ocasión de tan interesante tema.

L. CALLEJA OCHOA

(Foto: PEPIN)

## UNA MUJER CAZARA EL OSO EN LOS MONTES DE TEVERGA

La marquesa de Licodia mató el año pasado una oso en la misma reserva de caza

“YA PODIAN VENIR USTEDES TODOS LOS DIAS, A VER SI TERMINAN DE UNA VEZ CON TODOS”, DECIAN LOS PAISANOS AL VER LA PIEZA

Una mujer encantadora cazará hoy el oso en los montes de Peña de Torce y Presorias, en el concejo de Teverga; es doña Mercedes Sennevat, marquesa de Licodia, que el año pasado, en los mismos montes, mató una oso de ochenta kilos.

Aquel día la señora marquesa de Licodia, cuando vio abierta la pieza sintió una gran alegría. Hasta entonces nunca una mujer había matado ningún oso en los montes de Teverga. Doña Mercedes —joven, guapa, de ojos verdes— recuerda la fecha con cierta nostalgia.

—Fue lo más emocionante que me ha sucedido a lo largo de mi historial cinegético—me dice—. Después, cuando bajábamos con la pieza, al ruido de los monteros para llamar la atención del vecindario, salían las gentes a recibírnos: nos invitaban a beber sidra. Son éstas unas gentes muy amables y hospitalarias. Recuerdo que nos decían: «Ya podían ustedes venir todos los días a ver si terminan de una vez con todos los osos».

Ocurrió todo ello el segundo día de la montería. La jornada anterior no había habido suerte. Uno de los cazadores comentaba por la noche:

—Pues yo cazo el oso. Si no es aquí, será en el Campo de San Francisco...

La señora marquesa de Licodia cree que es la suerte el factor fundamental que interviene en la cacería del oso. Si hay suerte, se mata; si no, se regresa con las manos vacías.

—Yo he tenido mucha suerte. Primero, por escoger a un jefe de monteros tan experto como es Manuel García de Torce, que ha matado cinco osos y cuarenta jabalíes; segundo, porque la oso pasó a cincuenta metros de mí esperando. Yo no hice más



de especial distinción. Durante la conversación saca frecuentemente, de una pitillera de plata, un cigarrillo de tabaco rubio.

—Soy hija de cazadores —me dice— esposo de un cazador. La caza es una de mis distracciones favoritas. También me gusta la fotografía, la equitación y la medicina. Me hubiera gustado ser médico. Debe de ser una profesión apasionante.

—¿Qué tiempo dedicas a la caza?

—Sé el que puedo. Los sábados tomo el avión y me voy a Andalucía. Regreso los domingos por la noche, también en avión.

—¿Y esta clase de viajes... todos los sábados?

—Naturalmente, no todos. Los chicos—tengo cuatro hijos—me ocupan, gracias a Dios, mucho tiempo.

La marquesa de Licodia considera a Asturias como uno de los paraísos del cazador.

—El cazador asturiano es, por encima de todo, un gran deportista. Cumple la ley establecida con todas sus consecuencias.

Están presentes en la conversación precisamente dos cazadores asturianos: Rubio Sahufo y Fuente. Se miran significativamente y se sonríen.

—Sí, es cierto —recala mi interlocutora—. Sin la colaboración de los cazadores es imposible crear tan importante riqueza cinegética con que cuenta Asturias.

—Y usted no siente miedo en la caza del oso?

—Oh, no! Tengo en mis manos un buen rifle. Una bala suave no hay oso que la resista...

GRACIANO GARCIA  
(Fotos de VELEZ)

## cine AYALA

HCY

A las CINCO, 7,45 y 10,45

LA PELICULA MAS AUDAZ Y DISCUTIDA DEL MODERNO CINE ITALIANO

JUICIO UNIVERSAL

(Mayores de 18 años)

UNA SATIRA MORDAZ... LE HARÁ REIR... PERO TAMBIÉN LE HARÁ MEDITAR...

Interpretada por

SILVANA MANGANO, VITTORIO GASSMAN, ERNEST BORGNI, JACK PALANCE, ELEONORA BROWN, ALBERTO SORDI, FERNANDEL, JIMMY DURANTE, etc., dirigidos por VITTORIO DE SICA.

NOTA.— Localidades a la venta para mañana y el domingo

que dispararse los tiros. Claro que corría mucho...

Cuando el animal estaba agonizante, otro de los cazadores pedía casi suplicante que le dejase ramatario.

Agustín cazador acudió todas las temporadas, desde hacía veinte años, a la caza del oso: ¡y era aquella la primera vez que veía uno!

Doña Mercedes es una mujer sencilla y muy elegante, lo que le da un sello